

SECAISA, SEGEDA, POYO DE MARA Y DURÓN DE BELMONTE (CALATAYUD)
ÉPOCA CULTURAL: SEGUNDA EDAD DEL HIERRO.
TIPO DE Y ACIMIENTO: POBLACIÓN INDÍGENA, CELTÍBERA.

INVESTIGACIÓN: PROSPECCIONES Y DELIMITACIÓN DEL YACIMIENTO.

En el año 1914 fue Schulten quien propuso la identificación de Segeda en el valle del alto Jalón, sin llevar a cabo entonces una identificación precisa del lugar. Taracena más tarde (TARACENA, B., 1929), se inclinó a localizar dicha población antigua en Canales de la Sierra, Logroño, sin duda influenciado por ciertas referencias contenidas en documentos del año 1133 en el archivo del monasterio de Valvanera. Hay que esperar al año 1931, en cuya fecha Schulten, apoyado en las informaciones del Conde Samitier, propuso identificar Segeda en Belmonte (SCHULTEN, A., 1933, 373 ss.).

Recientemente F. Burillo y M. Ostalé (1983-84, 287 ss.), ratificaron la opinión de Schulten, pero añadieron a la propuesta el lugar inmediato del Poyo de Mara, que constituiría el primer asentamiento de la ciudad, siendo Durón el segundo y consecutivo. En el primer lugar se han realizado sondeos estratigráficos y prospecciones eléctricas en el año 1986 por F. Burillo, obteniéndose datos ciertamente significativos (BURILLO MOZOTA, F., DE SUS, GIMENEZ, M. L., 1991, pp. 169-172; BURILLO MOZOTA, F., 1988, 32 ss.). Fue Segeda la capital de los bellos celtibéricos. Las fuentes nos refieren como en el año 154 a. de C., veinte años antes del final de Numancia, esta ciudad quiso ampliar sus murallas hasta cuarenta estadios (unos 8 kms. de circunferencia), para acoger en su interior a los pueblos vecinos y a sus aliados los títos o bien para poder solucionar el aumento de población que había experimentado la ciudad, según refiere el historiador Diodoro.



Estos hechos sembraron el temor en el Senado romano, que prohibió la continuación de las obras de fortificación, aduciendo que dichos trabajos incumplían los tratados de paz que habían firmado anteriormente con Sempronio Graco. Las posturas se radicalizaron entre los habitantes de Segeda y los romanos, arguyendo los primeros “que nada les prohibía fortificar las murallas ya existentes” (APIANO, *Iber.*, 44). Esta circunstancia fue tomada por Roma como declaración formal de guerra. Se inaugura así la Segunda Guerra Celtibérica y a comienzos del año 153 a. de C. el cónsul

Nobilior hizo acto de presencia ante Segeda con un ejército de 30.000 hombres (SANCHO, L., 1980, m. 43). Los habitantes de la ciudad se vieron obligados a huir y buscaron refugio en Numancia, con sus aliados los arévacos. Este acontecimiento desencadenó la gran guerra celtibérica que acabará, como se ha dicho, con el episodio numantino.

Sabemos que se libró una gran batalla entre los romanos y una federación celtíbera, en la que perecieron millares de contendientes de ambos bandos, finalizando con la derrota y huida de nuevo a Numancia de los indígenas. El cónsul Claudio Marcelo que acudió en socorro de los romanos, en el año 152 a. de C., llevó a cabo una campaña de castigo en el Jalón, antes de dirigirse contra la capital numantina. La ciudad emitió moneda con el rótulo de Sekaisa y los tipos habituales en el numerario celtibérico, evidenciando su circulación la evidente solidez del presente núcleo urbano (DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., 1983, 23; MEDRANO MARQUES, M., 1987, 139).

El primer núcleo de población en el Poyo de Mara abarca un cerro de 210 por 255 m., así como las extensiones vecinas, con hallazgos materiales que se sitúan en el s. II a. de C. El establecimiento que continúa el asentamiento de Segeda., se sitúa a escasa distancia en Durón de Belmonte, abarcando un poblado de planta romboidal de 650 por 450 metros y aproximadamente unas 15 hectáreas de superficie. Lo más espectacular constituye un tramo de muralla de gruesos sillares, compuesta por paredes exteriores de 1,20 m. de ancho y relleno interno de hasta 4 m. y que se conserva en abundantes tramos que reflejaron en el plano de la ciudad que levantó en su día. Se conserva en el Museo de Zaragoza informe y fotografías de Mariano Rubio Vergara, sin fecha (1940?), relativo al descubrimiento en la finca "El Plano", de Luciano Marta, de una estancia de 4,90 por 4,11 m. pavimentada con un vistoso suelo de *opus signinum* y decoración en las paredes correspondiente al Primer estilo.

En Durón llevó a cabo excavaciones el conde de Samitier encontrando vasos *pintados* y otros materiales que conocieron en su día Schulten y Bosch Gimpera y que recientemente han ingresado en el Museo de Zaragoza por donativo de los herederos del conde.

M. B. LL